

# Material de ejercitación

## Texto 1

### Perplejidad

La cierva pasta con sus crías. El león se arroja sobre la cierva, que logra huir. El cazador sorprende al león y a la cierva en su carrera y prepara el fusil. Piensa: si mato al león tendré un buen trofeo, pero si mato a la cierva tendré trofeo y podré comerme su exquisita pata a la cazadora.

De golpe, algo ha sobrecogido a la cierva. Piensa: si el león no me alcanza ¿volverá y se comerá a mis hijos? Precisamente el león está pensando: ¿para qué me canso con la madre cuando, sin ningún esfuerzo, podría comerme a las crías?

Cierva, león y cazador se han detenido simultáneamente. Desconcertados, se miran. No saben que, por una coincidencia sumamente improbable, participan de un instante de perplejidad universal. Peces suspendidos a media agua, aves quietas como colgadas del cielo, todo ser animado que habita sobre la Tierra duda sin atinar a hacer un movimiento.

Es el único, brevísimo hueco que se ha producido en la historia del mundo. Con el disparo del cazador se reanuda la vida.

**(Raúl Brasca)**

## **Texto 2**

### **El gesto de la muerte**

Un joven jardinero persa dice a su príncipe:

- ¡Sálvame! Encontré a la Muerte esta mañana. Me hizo un gesto de amenaza. Esta noche, por milagro, quisiera estar en Ispahán.

El bondadoso príncipe le presta sus caballos. Por la tarde, el príncipe encuentra a la Muerte y le pregunta:

-Esta mañana ¿por qué hiciste a nuestro jardinero un gesto de amenaza?

-No fue un gesto de amenaza -le responde- sino un gesto de sorpresa. Pues lo veía lejos de Ispahán esta mañana y debo tomarlo esta noche allí.

**(Jean Cocteau)**

### **Texto 3**

#### **La leyenda de la Tatuana**

Hace muchos años, en la época de la colonia en la ciudad de Guatemala, había una mujer mulata, sumamente bella y atractiva, los que la conocían la llamaban Tatuana. Se decía que su conducta no era correcta y que le gustaba andar con hombres, que, con tal de obtener sus favores, la llenaban de joyas y de lujos.

La sociedad en tiempos de la colonia, era muy recatada y llena de prejuicios, no podían permitir que una mujer tan bella se comportara de esa manera, decidieron acusarla de hacer brujería para seducir a los hombres y fue juzgada y condenada a muerte, por el tribunal de la Santa Inquisición.

La Tatuana, siempre permaneció erguida y orgullosa, se negó a recibir a los curas y confesar sus pecados. Solo pidió, la noche antes de morir, como un último deseo, que le llevaran un pedazo de carbón, unas candelas y unas rosas blancas. Con el carbón, dibujó una barca en la pared de su celda, con las candelas y las rosas hizo un altar, en donde realizó una hechicería. Cuanta la leyenda, que el demonio llegó a auxiliarla, la montó en la barca y de esta forma huyó de la cárcel.

Al día siguiente, cuando llegaron a traerla a su celda, para ejecutar la orden de muerte, los guardianes no encontraron ni rastro de ella, únicamente vieron el dibujo de la barca pintado en la pared. Se dice que, en los días de mucha lluvia, se le puede ver montada en la barca.

Se cree que los antecedentes de esta leyenda provienen de la mitología maya, y más concretamente de la leyenda de Chimalmat (Diosa que se vuelve invisible por causa de un encantamiento).

## **Texto 4**

### **El eclipse**

Cuenta la historia que Fray Bartolomé Arrazola había llegado, hacía tres años de España y se había dedicado a evangelizar a los indígenas. Al cabo de ese tiempo, tenía mediano dominio de las lenguas nativas, que le permitían comunicarse con relativa facilidad.

Cuando estuvo en España, un día, el rey Carlos V había llegado hasta el convento de los Abrojos, en donde estaba fray Bartolomé y personalmente, le había dicho que confiaba en su dedicación y celo religioso de su labora, para redimir a los salvajes.

Ya estando en Guatemala, un día se perdió en la selva, sintió que ya todo había acabado, que no quedaba nada por hacer y se dispuso a morir. Se quedó sentado, esperando la muerte, y se quedó dormido, pensando en su lejana tierra, recordando con añoranza las cosas de su hogar.

De pronto despertó y vio las caras de un grupo de indígenas que lo miraban con seriedad. Estaban construyendo un altar, en donde iban a sacrificarlo. En medio de

su temor, se le ocurrió una estratagema para salvarse de la muerte. Haciendo uso del poco lenguaje que conocía, trató de atemorizarlos, diciéndoles que no lo mataran, porque si lo hacían, el sol iba a oscurecerse. Fran Bartolomé era una persona muy culta, había leído los escritos de Aristóteles y sabía que justamente en ese día, el gran filósofo, había predicho que iba a haber un gran eclipse de sol.

Él no sabía de la enorme sabiduría y adelantos en astronomía, que tenían los indígenas. Tenían conocimiento, desde tiempos inmemoriales, de todas y cada una de las fechas de los eclipses lunares y solares ocurridos y por ocurrir. Esas fechas estaban escritas en sus códices y no habían necesitado de la ayuda de Aristóteles para conocerlas.

Los indígenas lo miraron con incredulidad, se reunieron para discutir, compararon la fecha y sin más, procedieron a sacrificar a fray Bartolomé.